

## PUNTOS DE VISTA

La Plata, 8 de marzo de 1951.

Dr. Pablo Liendo Coll

Instituto Nacional de Nutrición. Caracas.

De mi mayor consideración:

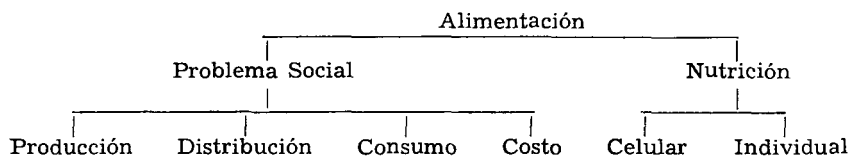
He leído su artículo titulado "La Nutrición y sus campos de acción", publicado en el N<sup>o</sup> 1 de los Archivos Venezolanos de Nutrición, felicitándole sinceramente por él, pues enfoca un tema de palpitante actualidad y sobre el cual, probablemente por lo reciente de su estudio, es un tema todavía bastante turbio y es de desear muchas publicaciones que contribuyan a su esclarecimiento.

Deseando no criticar, sino indicar mi punto de vista sobre algunas partes del mismo, para poder así ir aclarando los conceptos y aunar criterios, es que me tomo la libertad de escribirle esta carta, la que espero sea tomada en su justo significado, es decir, de colaboración, esperando se sirva enviarme su punto de vista a mis pequeñas objeciones.

Sólo como aclaración y para tranquilidad suya debo manifestarle que estuve varios años en laboratorios de contralor alimentario y en la actualidad sólo me dedico a la docencia, ocupando como cargo directamente vinculado a este tema el de Profesor Adjunto Asistente de la Cátedra de Bromatología de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad Nacional de La Plata.

En mi criterio, creo que, en vez de hablar de Nutrición como tópic o título general, sería mejor, por toda la gama de problemas que se incluyen y por su variada índole, hablar de Alimentación como problema general, incluyendo allí todos los problemas que usted muy bien plantea (producción, distribución, consumo, etc.), es decir, lo que yo generalmente designo con un término personal, como faz externa, es decir, desde que se inicia la producción del alimento hasta que va a ser ingerido por el individuo, y como capítulo fundamental, dentro de la alimentación, el de nutrición, llamado por mí faz interna, pues incluye

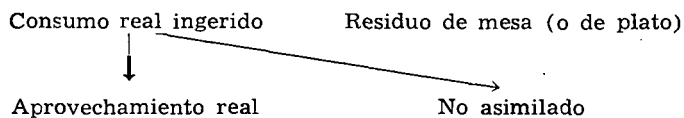
las modificaciones, transformaciones, etc., que sufren el alimento y sus componentes en el interior del organismo; simplificando, lo esquematizaría más o menos así:



Por el criterio mantenido comprenderá por qué no hablo de nutrición social, pues considerando la nutrición como la faz interna, lógicamente es siempre nutrición individual y nunca general, aun considerando un núcleo grande de individuos.

Me inclino por esa tendencia, que me apresuro a aclarar no es mía, pues la cita el Dr. J. V. Santa María (chileno) en su obra "La Alimentación como problema de salubridad", y quien probablemente sea el autor, Buogo (italiano), en su obra "Scienza dell alimentazione"; porque considero que ambas subdivisiones corresponden a campos muy distintos, pues la parte del problema social: producción, distribución, etc., es jurisdicción directa de agrónomos, estadistas, contadores, etc., mientras que la rama de la nutrición cae dentro de los médicos especializados, bioquímicos, etc., y si bien es cierto que es fundamental, como usted bien lo recalca, de que se trabaje en perfecta coordinación y armonía, no dejan de ser dos aspectos bastante opuestos en su especialidad.

Más adelante, en el cuadro muy bien detallado que aparece en la página 19, me animaría a aconsejarle le incluya, al final, otra etapa que muchas veces puede ser fundamental y casi siempre se olvida en la práctica:



Ese pequeño agregado completaría su cuadro y llamaría la atención sobre dos hechos que generalmente se olvidan, a saber:

- a) El agregado, a la dieta teórica, de un suplemento que compense la parte no asimilada y que varía grandemente según el tipo de alimento.

- b) Llamar la atención sobre la importancia de la preparación (diría parte culinaria) de los alimentos, pues las pérdidas y aprovechamiento por parte del organismo (digestibilidad) varía de acuerdo con la forma y tiempo de cocción.

Con ello ampliaría su concepto de la página 20, segundo párrafo, al final, donde dice: "Desde el punto de vista sanitario, sin embargo, lo importante es lo que fué realmente ingerido...", pues entonces podría decir: "...lo que fué realmente asimilado o absorbido...", pues es sólo esa parte la que va a contribuir al mantenimiento energético-plástico del organismo.

En la tercera parte, dentro de la sección: **Una organización ideal**, pese a estar de acuerdo con usted en que cualquier problema que se plantee cae dentro de alguno de los organismos citados, creo sería muy interesante, por tratarse de un tema que día a día va adquiriendo mayor importancia, si no incluir un nuevo organismo, por lo menos dejarlo expresamente citado en el 4º económico, lo concerniente al estudio y lógica divulgación de la similitud alimentaria de distintos productos alimentarios, con miras, especialmente, a aconsejar la sustitución de un determinado alimento que bien por *disminución de producción*, época, etc., escasea momentáneamente y que por la lógica ley de oferta y demanda se encarece, pudiendo llegar a desequilibrar los presupuestos familiares; repito, que pese a que cae dentro del dominio del 4º, creo debe dejárselo bien detallado, pues es un problema que se agrava día a día, pues en todos los países aumenta el costo de la alimentación y la parte de divulgación de la sustitución de un alimento por otro, es muy interesante para mantener el equilibrio económico sin incidir sobre la parte nutricional de los individuos.

Finalmente, en el apéndice II, en la parte final, estoy un poco en disidencia con usted en lo que se refiere al contralor de la composición química de los alimentos, pues considero a esa parte muy distinta de la higiene y creo que depende más bien de la parte económica, pues en el ejemplo que usted cita de la leche aguada, el problema higiénico es si el agua era potable o no, pero el problema económico es que se aumenta el costo de las unidades nutritivas, pues el interesado cree que adquirió una cierta cantidad de alimento y en realidad no fué así, debido al aguado.

Nuevamente le repito que no está en mi ánimo criticar su

interesante trabajo, sino solamente exponerle mi punto de **vista** en algunos aspectos, para tratar de que en el intercambio de opiniones ambos aclaremos conceptos.

.....

En espera de sus gratas noticias, saludalo con su consideración más distinguida.

(fdo.) **Dr. Ovidio A. Valenciano**  
La Plata, Rep. Argentina

Caracas, Marzo de 1951.

Sr. Dr. Ovidio A. Valenciano  
Universidad Nacional de La Plata.  
La Plata, Rep. Argentina.  
Muy apreciado Dr. Valenciano:

Con gran placer he leído su carta fechada en La Plata el 8 de marzo de 1951.

Si sólo fuera por las amables consideraciones acerca de mi artículo "Nutrición y sus Campos de Acción", ya hubiera usted comprometido mi agradecimiento, mas no sólo ello, sino que usted se ha tomado la molestia de aclarar algunos conceptos y dar un aporte a la cuestión, obligando así doblemente mi gratitud, ya que crítica constructiva al modo que usted lo hace es valiosa colaboración que ayuda al esclarecimiento de los conceptos.

Los puntos por usted tratados y la forma en que lo hace demuestran en usted un fino criterio. Sin embargo, creo un deber de mi parte continuar este agradable intercambio de ideas manifestándole los motivos que me llevaron a plantear algunos puntos en la forma que lo hice.

La tendencia a considerar la alimentación como problema general en la forma que lo hacen los doctores Santa María, Buogo y usted mismo, no me satisface completamente, ya que los problemas que he llamado "de nutrición celular" (bioquímicos, permeabilidad de membranas, etc.) difícilmente podrían ser incluidos bajo el término de alimentación; en cambio, caen perfectamente bien bajo el concepto de nutrición. No se me esconde que al tomar la nutrición en este sentido tan amplio se corrió el riesgo de cometer el mismo pecado en el otro extremo, incluyendo en el concepto los problemas de tipo social. Sin em-

bargo, ello parece más aceptable, ya que nutrición social, en el sentido en que lo he usado, parece estar de acuerdo con el concepto etimológico de la palabra. Más aún, si alguna originalidad hay en mi artículo, ello es la extensión del concepto de **nutrición celular e individual** a las sociedades. Ello parece bastante aceptable, ya que en el plano de lo biológico las características supra-individuales de las sociedades parecen ser bastante similares a las características supracelulares de los metazoarios.

Por otra parte, creo que hay un interés práctico en el uso de la palabra "nutrición" para designar este grupo de problemas de carácter social: **producción, distribución y consumo**, ya que, como usted lo asienta bien, estos problemas son jurisdicción directa de agrónomos, estadistas, contadores, etc., no estaría de más recordarles continuamente que son actividades que tienen por fin último la correcta nutrición de los individuos.

En mi país, al menos, se olvida con frecuencia esta finalidad, y así vemos, por ejemplo, que los agrónomos seleccionan semillas tomando en cuenta una serie de características de su especialidad, tales como resistencia a ciertas enfermedades, adaptabilidad al suelo, etc., olvidando los factores nutricionales tales como las características químicas que alteran su valor nutritivo. En todo caso, parece como si estuviéramos en un problema puramente lexicológico, aun cuando por las razones anotadas preferiría conservar el término de nutrición social.

Su observación acerca del complemento del cuadro de la página 19 me parece de un gran interés y puede usted creer que mucho dudé al publicar el trabajo si terminar dicho cuadro en el punto de la ingestión real o continuarlo. De más está decirle que su sugerencia está llena de lógica y que estamos totalmente de acuerdo en que lo que usted apunta es la prolongación natural del cuadro. Sin embargo, parece que nuestra divergencia de opinión arranca del punto comentado anteriormente, ya que si aceptamos la nutrición social como un problema en sí, una de sus subdivisiones, el consumo (considerado desde el punto de vista social) termina realmente en el momento de la ingesta, siendo las sucesivas fracciones de aprovechamiento y pérdida un problema de índole netamente individual y médico. Si se continuase el cuadro después de la ingestión del alimento, habría que considerar, junto a la cantidad no asimilada, los otros factores, tales como el aumento de excreción de nutrientes, el aumento de los

requerimientos, la destrucción "in situ", la pérdida por capacidad de utilización, etc., como otros tantos factores condicionantes del proceso nutricional, si se considera que dichos fenómenos caen francamente dentro del dominio de la fisiopatología, no parece útil agregarles al problema social del consumo, problema que ambos sabemos debe ser confiado a una serie de especialistas no médicos: agrónomos, estadistas, contadores, etc.

Finalmente, su disidencia conmigo en el apéndice 2º me parece no sólo justificada, sino perfectamente racional; no abrigo la menor duda de que al tratar sobre el control bromatológico de los alimentos fuí apasionado en su separación demasiado profunda de otros problemas de la nutrición. La razón que me llevó a ello es de orden psicológico. Si usted lee con detenimiento la página 29, donde se hace una breve reseña de la Sección de Nutrición, observará que allí se comentan los problemas prácticos de funcionamiento que se presentaron cuando ésta estaba adscrita a la División de Bromatología y Farmacia de nuestro Ministerio de Sanidad. En aquella época los problemas urgentes y rutinarios del control higiénico de alimentos no permitieron un correcto desarrollo de otras actividades propiamente nutricionales de la Sección, por lo cual no es de extrañar que los que vivimos aquellos momentos deseamos trazar límites muy precisos entre los dos tipos de actividades, siendo a veces arrastrados en la vehemencia a exagerar las diferencias.

Nuevamente quiero agradecerle altamente su amable carta y espero que en el futuro continúe escribiéndome acerca de sus trabajos.

En espera de noticias tuyas, soy de usted muy atento servidor y amigo,

**Pablo Liendo Coll**  
Instituto Nacional de Nutrición  
Caracas